



da—con diversos motivos relacionados con el santo, entre los cuales, además de una alusión a su función de confesor, de una decoración pictórica del convento de San Esteban de Salamanca, y su signatura—, hay una completa representación de la iconografía raimundiana, con algunos cuadros de Nicola Magni d'Artesia, Ludovico Carracci, Rafael Sanzio, Giovanni Battista Ricci y Fra Bartolomeo della Porta; grabados, y fotografías, que hacen de esta edición también un libro bello.

F. Blasi

Ernesto ZARAGOZA Y PASCUAL, *El maestro fray Juan de Guevara, O.S.A.*, Ed. Revista Agustiniana («Perfiles» 12), Madrid 1997, 86 p.

Es éste el número doce de la colección de perfiles que está publicando ediciones Revista Agustiniana. Estas páginas están dedicadas a fray Juan de Guevara, que nació en Burgos en 1518. Ingresó en la Orden Agustiniana en el convento de San Agustín de Toledo en 1535. Residió en Salamanca entre 1537 y 1544 como Rector del convento. Se graduó de bachiller en teología por la universidad de Valladolid en 1554. El 30 de junio de 1560 obtuvo el grado de maestro en teología en la Universidad de Salamanca, juntamente con su discípulo y amigo Fr. Luis de León. En 1565 quedó vacante la cátedra de vísperas y fray Juan de Guevara ganó la correspondiente oposición. Opositó varias veces a la cátedra de prima sin conseguirla.

Fue nombrado prior del convento de San Agustín de Salamanca en 1573. A petición de Felipe II recibió el nombramiento de visitador apostólico de la provincia en 1582. En el capítulo provincial celebrado el mismo año, el P. Guevara fue elegido provincial y se contaba entre los artífices de la división en dos de la Provincia de la Observancia de España.

Las luchas internas entre reformistas y antirreformistas fueron las que distanciaron a Fr. Luis de León de Fr. Juan de Guevara, pues

el primero pertenecía a la corriente rigorista, amigo de los agustinos recoletos, y el segundo a la corriente moderada, tolerante y condescendiente en cuanto a la observancia común. En 1586 se le concedió la jubilación como profesor de la Universidad de Salamanca. Con todo, no dejó de intervenir en los asuntos de la Universidad salmantina, pues le comisionaron para solucionar diversas cuestiones que eran consultadas a la Universidad, foco importantísimo de ciencia. Como decano de la facultad de teología presidió las juntas de teólogos que censuraron (1594-95) la *Concordia liberi arbitri cum gratiae donis*, del jesuita P. Luis de Molina. Dedicado a las célebres cuestiones de la controversia *De Auxiliis* transcurrió lo que le quedaba de vida. Murió el 23 de agosto de 1600 a los 72 años de edad y fue sepultado en la capilla de San Lorenzo del convento de San Agustín de Salamanca.

Aunque fue una de las personalidades de la Universidad salmantina en la segunda mitad del siglo XVI, nada publicó en vida y nada le publicaron después de su muerte, al igual que otros catedráticos escritores agustinianos de la época. Sus obras, las que se conservan hoy, no son los manuscritos originales, son *reportata*, es decir, apuntes tomados y copiados por los alumnos a su dictado. Lo cierto es que tras su muerte, profesores y alumnos hicieron verdadero expolio de sus ideas y las dieron a veces como propias, de lo que se quejaba su contemporáneo y amigo Fr. Pedro de Aragón. La falta de publicaciones fue por falta de dineros o mecenas, no por falta de valores intrínsecos en sus exposiciones teológicas tomistas. En la cátedra brilló por sus profundos conocimientos teológicos y tomistas, sus vastos conocimientos patristicos, agustinianos, conciliares y bibliográficos. Además sobresalió por su método riguroso, su claridad en exponer las lecciones y la calidad de su latín, mostrándose especulativo en la dirección, positivo en el modo y ecle-siológico en el camino.

J. Sebastián